

La eficiencia energética, tarea pendiente de la industria del país

Sólo cuatro sectores logran mejoras que impulsan la competitividad, según el Ivie

GUILLERMO DEL PALACIO MADRID La crisis energética provocada por el conflicto en Oriente Próximo ha vuelto a poner el foco en la importancia que tiene la energía en la economía. Y aunque estos eventos han desencadenado actuaciones de todo tipo, el punto de partida de la industria no es el más esperanzador: un estudio del Ivie y la Fundación BBVA detalla que entre 2008 y 2020 tan solo cuatro sectores de la industria española lograron mejoras en eficiencia energética que permiten reducir el consumo de energía por valor añadido e impulsar la competitividad. Esto no quiere decir, eso sí, que el país no haya hecho los deberes. Pero el resultado ha dejado algo que de-sear. «Aunque España ha logrado reducir su coste energético por unidad de valor añadido un 9,7% en el periodo 2008-2020, esta evolución no ha sido homogénea entre sectores ni responde necesariamente a mejoras en la eficiencia de los procesos productivos», detalla el documento. Además, esta mejora «se explica en gran medida por un cambio hacia actividades menos intensivas en ener-

El coste energético por unidad de valor añadido se redujo un 9,7%

Las renovables y el autoconsumo generan ventajas competitivas

gía, más que por avances reales en la eficiencia de los procesos productivos». De ahí que solo cuatro sectores –químico y petroquímico, productos textiles y cuero, equipos de transporte, y maquinaria– muestren mejoras «atribuibles a ganancias en eficiencia energética». «Hemos hecho el análisis para ver cómo ha evolucionado la eficiencia en la industria manufacturera en cada uno de los sectores», contextualiza María Dolores Furió, autora del informe y catedrática de Economía Financiera y Contabilidad en la Universitat de València. «Lo que destacamos son los sectores en los que han existido avances de eficiencia, pero eso no quiere decir que estos

mismos sectores no puedan seguir avanzando», explica, porque «todavía queda potencial de mejora de eficiencia». De fondo aparece ese contexto internacional en el que «la volatilidad de los precios de la energía es un factor de vulnerabilidad estructural que obliga a revisar los modelos productivos», especialmente de aquellos sectores con un elevado coste energético. Entre la metalurgia, la industria química y petroquímica, los productos minerales no metálicos (cemento, cerámica, vidrio) y el papel concentraron en 2024 el 66,3% del consumo energético de la manufactura española, recuerda el informe. El peso de la factura energética en los gastos de explotación representa de media el 3,6% de los gastos de explotación industriales totales. En cifras, esto supone que para generar un euro de valor añadido en 2020, la industria manufacturera española «incurrió en un coste energético por unidad de valor añadido un 9,7% inferior al que necesitaba en 2008», es decir, una reducción importante. Sin embargo, «resultó ser notablemente menor que en Alemania (-32,2%) o Portugal (-42,4%)». Hay, en cualquier caso, buenas noticias. El documento apunta que la ventaja competitiva de España en energías renovables «permite proyectar un escenario de precios de la electricidad más favorables y estables a medio plazo». Para Furió es la clave: «A lo que sí que tenemos que tender, y España tiene una oportunidad estratégica, es a hacer esa transición efectiva hacia las renovables». «La competitividad de la industria dependerá de que se mejore la eficiencia en los procesos productivos». Además, España tiene la opción de usar no solo menos energía, sino más barata. Furió cree que «lo más importante es que hay que seguir avanzando». «La clave es que la transición energética en la que estamos inmersos no es una cuestión ya meramente medioambiental», detalla, aunque sin restarle importancia a esta motivación. «La industria manufacturera española tiene una oportunidad estratégica de avanzar en la transición energética basada en la eficiencia, por un lado, y en el despliegue y en el fomento a las renovables, para acabar siendo más competitiva y menos expuesta a la volatilidad de los precios de los mercados internacionales», zanja.